

Las capacidades y las potencialidades humanas, ¿son posibles en la época del hombre virtual?

Aída del Carmen Becerra*



*La vida, en su óptima expresión,
es un proceso dinámico y cambiante
en el que nada está congelado.*

Carl R. Rogers

Nuevo milenio, ¿un ciclo que acaba para dar comienzo a otro distinto?, ¿por qué tanta insistencia en hacer cortes en el tiempo?

Savater expresa que los humanos preferimos lo recurrente, la sensación de que se van a empezar cosas nuevas, porque se hace insoportable decir que nada empieza y nada acaba, causa dificultad visualizar la realidad en forma lineal.¹

De cualquier forma, es necesario un referente, este milenio caracterizado por una explosión técnica y científica, por la sociedad de la información, también está caracterizado por una incertidumbre en torno al ser humano.²

Imaginemos el siguiente escenario: la cortina se corre y se observa la divinización de los bienes materiales, los cuales obviamente son visibles; el actor es el hombre consumidor, su logro es tener, y su pareja con la cual “toma el café” y “conversa” está en la computadora, ¡ah! que a través del correo electrónico promete una relación estable y experimenta la extraña sensación de “ser libre y feliz”. ¿Y la utilizaría? Son los refrescos, los postres, las nieves por supuesto *light* y las nuevas adicciones: la computadora, las dietas, los estimulantes y el teléfono celular, entre otros.

El hombre actor, antes mencionado, ¿es un ser humano?, ¿qué es lo que caracteriza al ser humano? Es necesario un referente teórico que permita orientar esta reflexión.

La psicología humanista surge para abrir la profunda vida interior del hombre con vistas a liberar

sus potencialidades y lograr su máxima autorrealización, ya expresado por Sutich en el prólogo del primer número del *Journal of Humanistic Psychology*.³

La psicología humanista se fundamenta epistemológicamente en las corrientes filosóficas que abordan la naturaleza y la existencia humanas: el existencialismo y la fenomenología.

De acuerdo con Hernández Rojas, del existencialismo se ha retomado la idea de que el ser humano se va haciendo a sí mismo a través de las elecciones o decisiones que toma ante las diversas situaciones y dilemas que se le presentan en la vida, el hombre es un ser libre y esta libertad se manifiesta cuando se opta por una u otra decisión, el hombre fija así sus metas y decide la orientación de su vida.⁴

La fenomenología sostiene que los humanos se conducen de acuerdo con sus percepciones subjetivas; responden al ambiente según la percepción y comprensión que tengan de él. Para comprender al otro es necesario hacerlo desde la percepción y comprensión que este otro tiene del mundo, de la vida.

A partir de estos supuestos epistemológicos, que constituyen el fundamento de la psicología humanista, se puede plantear que para esta corriente psicológica el ser humano es el centro, se plantea la responsabilidad del hombre frente a sí mismo y frente a los demás, su necesidad humana de creci-

* Docente de la Facultad de Psicología de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, y de la División de Estudios de Posgrado del Departamento de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Tlaxcala.



El perchero, óleo sobre tela, 25 x 30 cm, 1999.

miento individual y social, así como una orientación hacia el sentido y los valores.

La tercera fuerza en psicología, como también se le llama a la psicología humanista, es producto de un movimiento encabezado por Abraham Maslow, que poco a poco fue conquistando espacios a partir de 1961, cuando se publicó el primer número de *Journal of Humanistic Psychology*. De acuerdo con Quitman, se encuentran conceptos que hacen referencia a las capacidades y potencialidades humanas, como la creatividad, el amor a sí mismo, el crecimiento, la autoactualización, los valores, el ser, el devenir, la responsabilidad, la libertad, la identidad, la motivación del ser e intencionalidad, entre otros.⁵

Nociones que aluden a características humanas únicas que permiten visualizar al ser humano como ser consciente, con búsquedas diferentes, capaz de ejercer su libertad y responsabilidad en la dirección de su vida sin perder de vista las otras vidas, a los otros. Este escenario se conforma en torno a la trascendencia; los actores son hombres en cuyos papeles de vida tienen como eje el compromiso con la humanidad.

En el libro *La amplitud potencial de la naturaleza humana*, Maslow escribe sobre algunas preguntas que les hizo a sus estudiantes:

¿Quién de ustedes en esta clase espera escribir la gran novela norteamericana?, ¿o ser senador, o gobernador o presidente?, ¿quién quiere ser secretario general de las Naciones Unidas?, ¿o un gran compositor?, ¿quién de ustedes será un gran líder? Por lo general, todos dejan escapar una risita nerviosa, se ruborizan y se mueven inquietos hasta que pregunto: ¿si nadie de ustedes, entonces quién? Y de la misma manera, cuando presiono a mis estudiantes de posgrado para que traten de alcanzar estos niveles superiores de aspiración les digo: ¿qué gran libro están planeando escribir secretamente? Y entonces se ruborizan y empiezan a tartamudear hasta que se salen por la tangente. Pero, ¿por qué no habría de hacer esa pregunta?, ¿quién más escribiría libros de psicología sino los psicólogos? Por tanto, puedo preguntar: ¿acaso no planea ser un psicólogo? “Bueno, pues sí”. ¿Y se está preparando para ser un psicólogo mudo o inactivo? Ese no es un buen camino para la autorrealización. No, usted debe desear ser un psicólogo de primera, lo que significa ser el mejor, lo máximo que usted sea capaz de llegar a ser. Si está planeando con toda intención ser menos de lo que es capaz de ser, entonces le advierto que será profundamente desdichado el resto de su vida. Estará evadiendo sus propias capacidades, sus propias posibilidades.⁶

La psicología existencial, expresa Maslow, enfatiza en forma radical el concepto de identidad y la experiencia de identidad como elementos *sine qua non* de la naturaleza humana y de toda ciencia o filosofía de dicha naturaleza.⁷

En cualquier intento por definir la naturaleza humana, Maslow propone involucrar la búsqueda, la elección, la decisión, la selección y la toma de decisiones como características esenciales del ser humano. Nos hacemos a nosotros mismos mediante nuestras elecciones.

El autor parte de la naturaleza global del ser humano, veía en la necesidad el motivo de las acciones que están articuladas jerárquicamente. La actividad —la acción del ser humano, el vivir la vida— puede ser disfrutada en casi todos sus aspectos, la actividad es disfrutada por sí misma, éstas son las experiencias de las personas que se autorrealizan. Sin embargo, con mayor frecuencia la actividad no se disfruta como tal, lo que produce placer es únicamente el objetivo, o posee un valor

como instrumento portador de una satisfacción deseada, sólo se disfruta de momentos fragmentados de aciertos, de logros por ejemplo. Generalmente se actúa en torno de los valores-medio, según Maslow, es decir, de la utilidad, atractivo, maldad o bondad, o conveniencia respecto a un objetivo.⁸ Se valora, se juzga, se condena, se aprueba; se reacciona ante la experiencia en términos personales, reduciendo la percepción en términos de medios para ciertos fines.

En un intento por pronosticar el futuro, se habla acerca de las nuevas máquinas, de un nuevo tipo de automóviles, de refrigeradores más grandes, reflexiona Maslow, se podría agregar las inquietudes acerca de celulares cada vez más pequeños, robots que realicen las tareas domésticas, cirugías con tecnología cada vez más avanzada que posibiliten la apariencia de la juventud tan valorada en este momento, el escenario está casi delineado.⁹ ¿Y las inquietudes humanas: la moral, la ética, los valores, la responsabilidad, el compromiso?

No es gratuito que se asista a una exposición del libro y se encuentren bastantes textos sobre métodos que tratan de revolucionar el aprendizaje de los idiomas, computación o avances “científicos”, ¿y sobre la literatura que responda a las inquietudes mencionadas anteriormente? Los textos son escasos al respecto, ¿no inquieta la dimensión humana?, ¿ya no importa su reflexión?

Está muy claro que las cuestiones relativas a este “avance” que se vive, se tratan como medios sin inquirir sobre los fines. Sin la reflexión sobre los fines, los avances se vuelven peligrosos, y se revierten a la humanidad misma. El debilitamiento de la voluntad, el temor a la responsabilidad, la pérdida de la reflexión, de la alegría y del éxtasis son expresiones de la disminución de la humanidad.

Para este autor, todo ser humano tiene una voluntad activa hacia la salud y el crecimiento, es decir hacia la realización de las potencialidades y la expresión de una plenitud humana.

La pérdida de las directrices interiores de estas “voces” que provienen del yo, de estas señales internas permite que cobren fuerza las señales externas que reducen o eliminan las posibilidades humanas.

Otros teóricos de la psicología humanista son Viktor Frankl, Rollo May y Carl Rogers, entre otros, quienes también hacen aportaciones valiosas que habrá que considerar.

Viktor Emil Frankl, fundador del análisis existencial o logoterapia, relata, como prisionero, el primer día en el campo de concentración en Auschwitz:

El primer día en la prisión fue una sucesión de impactos que deja quebrada el alma.

Silbidos de comando, horror y el desembarco del tren se sucedían rápidamente. Todos los presos se desprendían de sus pertenencias, las pocas que pudieron llevar consigo. Se formaban filas de hombres y de mujeres en las que se incluían niños. Todos desfilaban lentamente ante el comandante del campo, quien fue el juez de vida o muerte. Ante un movimiento insignificante de su dedo índice quedó decidida la suerte de aquellos seres humanos. Quienes fueron colocados a la derecha salvaron la vida, quienes quedaron a la izquierda fueron conducidos al exterminio.¹⁰

Frankl entraba a un mundo totalmente distinto, ahí comienza a tomar conciencia del sentido escondido de su vida; esta experiencia tiene ya muchos años, pero lo que no cambia en la historia humana es la necesidad de dar respuestas concretas ante diversas circunstancias y momentos de la vida.

Para Frankl, el hombre es un ser en búsqueda constante de sentido, y dicha búsqueda corresponde a una dimensión específicamente humana. Frankl la designa como la voluntad de sentido y la considera como la preocupación principal del hombre, quien siempre está intentando encontrar un sentido y expresa:

Esta fue la lección que tuve que aprender en tres años transcurridos en Auschwitz y Dachau: los más aptos para sobrevivir en campos de exterminio fueron aquéllos que se hallaban orientados hacia el futuro, hacia una tarea o una persona que les aguardaba, hacia un sentido que ellos habrían de cumplir en el futuro.¹¹

Se trata de encontrar sentido y esto sólo lo puede realizar la persona misma, es la búsqueda de esa persona, por lo tanto no puede venir de fuera, es decir, ningún ser humano puede realizar esta búsqueda por otra persona, dar el sentido equivaldría a moralizar; el sentido a la vida es un “para qué” o “para quién” en torno a la autotrascendencia. El primer hecho antropológico humano, menciona Frankl, es estar siempre dirigido hacia algo o alguien distinto a uno mismo, en la medida que se

◆ A RENGLON SEGUIDO

vive esta autotranscendencia de la existencia humana se es auténticamente humano o deviene el ser humano auténtico.¹²

Habrá que estar alerta y no confundir el sentido con las sensaciones de sentido.

¿Cuál es la diferencia? Por ejemplo, las sensaciones de sentido las experimentan las personas que se drogan, en ellas el mundo aparentemente sin sentido cobra “sentido” a través de estas sensaciones; es una forma de evadir esta vacuidad de sentido, así el hombre no se cuestiona, por lo tanto es ajeno a él mismo.

Intentar encontrar sentido en la vida no sería posible sin hacer referencia a la conciencia, Frankl la define como “esa capacidad de percibir totalidades llenas de sentido en situaciones concretas de la vida”.¹³ La conciencia guía al hombre en esta búsqueda de sentido, de *su sentido*, y es ésta la que le da al hombre la característica de ser humano, de otra forma la existencia queda distorsionada, es cosificada, en términos franklianos el “ser hombre” queda despersonalizado, esto es, el sujeto se convierte en objeto, al ser objeto es posible manipularlo, condicionarlo, despojarlo de su identidad y con ello se anula su posibilidad de autotranscendencia, el mensaje manipulador se podría traducir como: “ve, pero no mires; oye, pero no escuches; siente a través de la realidad virtual, pero no busques el sentido a tu vida”. ¿Para qué buscar la autotranscendencia? La persuasión ahí está, por todos lados y de diferentes maneras tratando de eliminar cualquier manifestación que quiera dar cuenta del horizonte humano. El vacío existencial hace posible este escenario en el cual se busca la felicidad por sí misma (egocéntricamente), queda tras bambalinas un fundamento para ser feliz.

Rollo May, psiconalista destacado del pensamiento psicológico existencial en Estados Unidos y creador de una terapia de tipo existencial, comparte con sus lectores la siguiente pregunta que hace una niña:

Al volver de la escuela una niña después de una lectura sobre cómo protegerse de la bomba atómica, preguntó a su madre: mamá ¿no podríamos mudarnos a algún lugar donde no haya cielo? Afortunadamente, la pregunta aterradora pero reveladora de esta niña es más una alegoría que una ilustración, pero simboliza cómo la ansiedad nos aleja de la naturaleza.

El hombre moderno, tan temeroso de las bombas que ha construido, debe dejar la luz del sol y escon-

derse en cuevas; tiene que abandonar la visión del cielo que es el símbolo clásico de la vastedad, de la imaginación y de la liberación.¹⁴

Con las palabras anteriores, May trata de explicar cómo la relación del hombre con la naturaleza es cada vez más distante a causa de su vaciedad y ansiedad. El problema principal de las personas en esta época es la vaciedad; significa que no saben lo que quieren y no tienen ideas claras acerca de lo que sienten, no pueden asumir la dirección de su vida; el ser humano no puede permanecer por mucho tiempo en un estado de vaciedad, o bien evoluciona en dirección a algo, o se encuentra en la posibilidad de que esas potencialidades reprimidas se conviertan en morbosidad y desesperación, en actividades destructivas.

Esta experiencia de vacío pareciera derivarse del sentimiento de impotencia que manifiestan las personas para hacer algo útil —se podría decir para dar un significado— en relación con sus vidas o con el mundo en el que viven.

Lo que está ocurriendo es un fenómeno inevitable de nuestra época, consiste en la vivencia de procesos “masivos” que moldean las mentes y las emociones de las personas: el resultado forzoso del colectivismo, de la educación, de la comunicación y la tecnología masivas, entre otros ejemplos.¹⁵

Se pierde el sentido de significación, esto quiere decir que no importa la persona como persona en medio de estos fenómenos masivos, en donde se diluye la identidad de cada ser humano y con ello se produce un debilitamiento paulatino del sentido de la responsabilidad humana.

La soledad es otra característica muy relacionada con el sentimiento de vacío, el autor menciona que esta relación surge cuando la persona toma conciencia de que los deseos y metas que son impuestos por otros no brindan seguridad, ni dan un sentido de orientación, la persona siente entonces un vacío interior, busca a otras personas con la esperanza de que le den algún sentido de orientación o al menos para no estar sola en su miedo.

Sin embargo, podría decirse que en esta búsqueda la persona puede encontrarse con espejismos, cuando busca respuestas fuera de sí misma o espera que los otros le proporcionen ese sentido, esa dirección a su vida, lo que da lugar a un círculo vicioso. En el fondo existe una confusión en cuanto a las metas y los valores. Se genera “ansiedad producto de esta batalla entre la fortaleza del yo



Cambio de vía, óleo sobre tela, 150 x 170 cm, 1998.

por un lado y un peligro que amenaza destruir la existencia por el otro”.¹⁶

La ansiedad mutila la conciencia y esta mutilación provoca que la pérdida de significación invada al ser humano, y lo despoje de su posibilidad humana y ello se proyecta en la sombra de sí mismo, de su crecimiento humano, por tanto de su autotranscendencia.

Rollo May propone confrontar el dilema más profundo que se plantea la persona entre el poder impersonal de la tecnología por un lado y los valores humanos por el otro.

Carl. R. Rogers, fundador de la psicoterapia “centrada en el cliente” o “terapia no directiva”, propone la búsqueda del sentido de la vida y de la existencia del hombre. Este enfoque se basa en la premisa de que el ser humano es un organismo bási-

camente digno de confianza, capaz de evaluar la situación externa e interna, de comprenderse a sí mismo en su contexto, de hacer elecciones constructivas y de actuar con base en sus decisiones, no es el ambiente el que moldea la conducta de la persona, sino la persona la que escoge moldear el medio ambiente para su propio crecimiento personal.¹⁷

Rogers habla de las tensiones en las relaciones humanas que se viven en la época actual, y expresa que los asombrosos avances del hombre hacia la conquista del espacio infinito, así como del mundo, también infinito, de las partículas subatómicas parecen facilitar el camino hacia la destrucción total del mundo, a menos que logremos avances análogos en la comprensión y el manejo de las tensiones entre las personas y los grupos, en la búsqueda

de una comprensión más adecuada de las relaciones humanas.¹⁸

Estas capacidades y potencialidades humanas: el amor a sí mismo, la autoactualización, los valores, la responsabilidad, la libertad, la identidad y la intencionalidad, por ejemplo, que se manifiestan tanto en el desarrollo de la persona como en las relaciones humanas ¿están presentes en un contexto donde se observan considerables cambios? Cómo nos percibimos, cómo nos valoramos y cómo percibimos y valoramos a los demás; pareciera que estas capacidades y potencialidades humanas se encuentran en un estado de anestesiamiento ante la confusión del hombre en esta sociedad de la información, del consumo, en esta era digital.

Con la tecnología, los humanos hemos perdido la fuerza y la precisión de los sentidos, sobre todo los sentidos más sociales: la vista y el tacto. Bilbeny, ejemplifica esta mutación de los sentidos frente al televisor y la computadora. El televisor presenta imágenes de muerte, de violencia, de pobreza; el ver sin estar acaba haciendo ver sin sentir: “Lo peor no es resistirse un poco más cada día a reconocer la realidad que está detrás del espectáculo de la crueldad, sino acabar por aceptar algún día como espectáculo la realidad que nos hiere directamente”.¹⁹

En cuanto a la computadora, la llamada “interacción” con otros usuarios, se da en un espacio discontinuo, además en un tiempo que es muchas veces asincrónico, así las coordenadas de espacio, de tiempo y la interacción cara a cara han quedado excluidas; la Internet, las redes, no hacen necesaria la presencia física y simultánea de sus participantes.

Las generaciones futuras, menciona Baudrillard, atravesarán la vida como un espacio abierto, atados a su asiento, y los hombres de la inteligencia artificial atravesarán su espacio mental atados a su computadora y sus soportes técnicos se convertirán en la prótesis de una especie de la que habrá desaparecido el pensamiento.²⁰

Ante este panorama, la escuela tiene un gran reto, la escuela como un espacio en el que puede ser posible crear, construir en torno a las características humanas; sin embargo esta posibilidad supone que los docentes nos cuestionemos por ejemplo, qué nos proponemos, qué pretendemos hacer con nuestra vida; nos preguntemos si preferimos asumir nuestras decisiones y responsabilidades; si preferimos depender en nuestra vida de algo que no dependa de nosotros, es decir, de otros, de los

acontecimientos; si preferimos ser auténticos; si cuando nos encontramos con el otro queremos conocerlo.

Reflexión que nos permite en un segundo momento cuestionarnos en relación con nuestros estudiantes, los hombres y las mujeres que estamos formando como futuros profesionales: ¿los concebimos como seres humanos y tratamos de incidir en esas características humanas?, ¿cuáles valores les estamos transmitiendo?, ¿es suficiente el desarrollo de habilidades y competencias solamente?, ¿estaremos propiciando hombres y mujeres artificiales, virtuales?◆

Notas

1. Arias, Juan. *Fernando Savater: el arte de vivir*, Planeta, México, 1996.
2. La sociedad de la información designa una condición de la sociedad en la que determinado tipo de conocimientos y datos circulan con rapidez, rompiendo las barreras de las culturas delimitadas, las fronteras de la distancia, así como los límites de la capacidad de almacenamiento y de procesamiento de las informaciones, citado en Sacristán, José Gimeno, “Políticas y prácticas culturales en las escuelas: los abismos de la etapa posmoderna”, en *Heuresis*, núm.1, vol.2, año 1, 1999.
3. Quitmann, Helmut. *Psicología humanística*, Herder, Barcelona, 1989.
4. Hernández Rojas, Gerardo. *Paradigmas en psicología de la educación*, Paidós, México, 1998.
5. Quitmann, Helmut. *Op. cit.*
6. Maslow, Abraham. *La amplitud potencial de la naturaleza humana*, Trillas, México, 1990, p.49.
7. Maslow, Abraham. *El hombre autorrealizado. Hacia una psicología del ser*, Kairos, Barcelona, 1989.
8. *Ibidem.*
9. Maslow, Abraham. *La amplitud potencial..., op. cit.*
10. Pareja, Guillermo. *Viktor E. Frankl. Comunicación y resistencia*, Premiá, México, 1987, p.38.
11. Frankl, Viktor. *Psicoterapia y humanismo. ¿Tiene un sentido la vida?*, Trillas, México, 1984, p. 35.
12. Frankl, Viktor. *Ante el vacío existencial*, Herder, Barcelona, 1980. Segunda obra: Frankl, Viktor. *Psicoterapia y humanismo..., op. cit.*
13. Frankl, Viktor. *La voluntad de sentido*, Herder, Barcelona, 1988, p.30.
14. May, Rollo. *El hombre en busca de sí mismo*, Central, Buenos Aires, 1982.
15. May, Rollo. *La psicología y el dilema del hombre*, Gedisa, Buenos Aires, 1985.
16. May, Rollo. *El hombre en busca..., op. cit.*
17. Rogers, Carl. *El poder de la persona*, El Manual Moderno, México, 1980.
18. Rogers, Carl. *El proceso de convertirse en persona*, Paidós, México, 1993.
19. Bilbeny, N. *La revolución en la ética. Hábitos y creencias en la sociedad digital*, Anagrama, Barcelona, 1997, p.23.
20. Baudrillard, Jean. *La transparencia del mal*, Anagrama, Barcelona, 1997.